

VAMOS

A FONDO

27

OCTUBRE 2018



Compartiendo mesa con
Jesucristo en la Revisión de Vida

Jordi Fontbona, con aportaciones
de Oriol Garreta y Pepe Rodado



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
<i>Cuatro pinceladas sobre la Revisión de Vida</i>	<i>3</i>
<i>Repasemos brevemente estos tres pasos</i>	<i>6</i>
VER	9
<i>La preparación del Ver</i>	<i>9</i>
<i>Aspectos a tener en cuenta en el Ver</i>	<i>11</i>
<i>Un momento importante del Ver: la implicación de todos</i>	<i>13</i>
JUZGAR	15
<i>Dos aspectos que podemos destacar del texto</i>	<i>16</i>
<i>El medio del Estudio de Evangelio</i>	<i>19</i>
<i>Resumiendo</i>	<i>20</i>
ACTUAR	24
<i>Oración</i>	<i>26</i>
BIBLIOGRAFIA:	27

INTRODUCCIÓN

Seguramente muchos de nosotros hace años que hacemos Revisión de Vida (RdV) y, empezando por mí, sinceramente reconozco que, después de más de cincuenta años en ello, puedo decir que todavía no sé lo suficiente ni acompañarla bastante bien. Y, por tanto, me podéis decir aquello de “médico, cúrate a ti mismo”.

El gran maestro de la RdV, Albert Marechal, que ayudó a fundar ACO en Cataluña, decía que a hacer RdV se aprende haciéndola. Y la verdad es que no sabemos lo suficiente porque no es una teoría, sino que parte de la vida y la acción personal; de lo que pasa fuera y también de lo que se mueve dentro de nuestro corazón (inquietudes, sentimientos, deseos y actitudes, que son cambiantes y circunstanciales).

[Aunque] no sabemos sacarle todo el jugo que puede dar de sí, hacer Revisión de Vida nos ayuda a vivir la fe en Jesucristo y el compromiso militante

Tenemos que reconocer que no sabemos sacarle todo el jugo que puede dar de sí. Pero, con todo, también es verdad que seguramente todos reconocemos que hacer RdV nos ha ayudado y ayuda a vivir la fe en Jesucristo y el compromiso militante. Sin la RdV quizás no seríamos los mismos.

Cuatro pinceladas sobre la Revisión de Vida

Empecemos preguntándonos cómo y cuando hacemos las reuniones. Como podemos, ¿verdad? Tiene mucho que ver lo que podríamos llamar

el CLIMA que se crea: no es lo mismo empezar en un clima de media tertulia, que comenzar con una oración (libreta de oraciones que hace cada uno); y, sobre todo, la ACTITUD con que vamos a la reunión (estos dos aspectos, cada grupo sabe como los compagina).

La Revisión de Vida es mucho más que
un método, aunque seguimos unos pasos
concretos: Ver, Juzgar y Actuar

Y quizás también lo que últimamente forma parte de las reuniones son “los tuits”, que como música de fondo se escuchan mientras hacemos la RdV. Personalmente pienso que no ayudan a crear un buen clima.

Una primera cosa que podemos decir es que la RdV es mucho más que un método, aunque seguimos unos pasos concretos como son Ver, Juzgar y Actuar, pero eso no quiere decir que funcione de manera matemática, como decir dos y dos son cuatro. Es verdad que para hacer RdV usamos la cabeza, ya que buscamos unas causas y unas consecuencias; pero también vamos aprendiendo, poco a poco, a revisar (re-mirar) la vida con los ojos de Jesús: una mirada que tiene que ver con el corazón.

Y es por eso que toda RdV, bien hecha, tiene que llegar y puede llegar a tocar nuestras actitudes y sentimientos; o sea, el terreno más vital, nuestro ser como personas, lo que se cuece en nuestro interior, porque tal y como deja muy claro Jesús: es del corazón que sale todo el bien y el mal que hacemos (Mc 7,1-20).

Toda Revisión de Vida, bien hecha, tiene que
llegar y puede llegar a tocar nuestras actitudes
y sentimientos

Por lo tanto, podemos decir que nos movemos en el terreno de la conversión personal, ya que la RdV lleva en sí misma un dinamismo

espiritual, que ayuda a vivir una espiritualidad encarnada y centrada en Jesucristo y el Evangelio.

Una espiritualidad que tiene sus raíces en el misterio y dinámica de la Encarnación, y que se adentra en el corazón de Dios y en el del Mundo Obrero. Y por eso ayuda a ver la persona no como un objeto, sino como un misterio, porque cada hombre y cada mujer son imagen de Dios y, por tanto, sagrados. Una espiritualidad que Cardijn supo plasmar en las Tres Verdades.

De aquí arranca la gran intuición genial del fundador de la JOC, que, inspirado sin duda por el Espíritu Santo, supo poner en manos de los hombres y mujeres obreros de principios del siglo XX que vivían unas condiciones de trabajo infrahumanas, un instrumento revolucionario que ayudó a descubrir, entender y hacer vida, la sabiduría evangélica que Dios revela a los pequeños (Lc 10,21-22).

Una sabiduría y una espiritualidad que lleva a ver y vivir la vida desde Dios, desde Jesús y con Jesús. Y así, aplicando una metodología y dinámica reflexiva y activa a la vez (vida-reflexión-acción), nació el Ver, Juzgar y Actuar de la RdV.



Repasemos brevemente estos tres pasos

En el Ver partimos de un hecho concreto o de una situación que estamos viviendo. Se busca, entre todos, las causas que han provocado este hecho o situación, y las consecuencias que inciden en el ámbito personal y en el colectivo. Y es en este momento que aportamos hechos o situaciones similares que ayudan a ir más a fondo y a implicarnos todos en la RdV.

Como sabemos, va muy bien que al acabar el Ver, intentemos entre todos buscar “el núcleo” que centre o resuma todo lo que ha ido saliendo antes, y desde este núcleo entrar en el Juzgar; para poder así situarnos ante Jesús y el Evangelio y escuchar desde el corazón, que es el lugar privilegiado para hacer este encuentro vital con Él, y no sólo desde la letra del Evangelio.

Y es entonces que, desde este encuentro con la persona de Jesús y la escucha con el corazón de su Palabra, brotarán las respuestas evangélicas. Y esta respuesta debe ser (si hacemos bien la RdV) el momento del compromiso, el Actuar: un Actuar que no será tanto fruto del voluntarismo o las buenas intenciones, sino que debería salir de este encuentro vital con Jesucristo que ha provocado en nosotros un cambio interior, una conversión, una curación o sanación y una manera de mirar la vida con los ojos de Jesús.

Albert Marechal resume estos tres pasos de una manera muy bonita, que nos puede ayudar a entender cuál es el espíritu de la RdV, su espiritualidad, y también su finalidad:

“Nuestras vidas cotidianas, privadas o públicas, son un tejido de hechos y de encuentros entre personas. Este tejido conlleva miles de hilos que se entrecruzan. Estos miles de hilos de nuestra vida, ¿no son a la vez los miles de relaciones providenciales que Dios nos da para tejerlas con los hombres y mujeres, para amarlos y ayudarles a percibir la revelación de sus personas, mediante el descubrimiento del sentido de su vida?... Estos hechos son nudos de vida, nudos de personas. No tenemos derecho a tratarlas como la grava de las calles o de los caminos. En realidad, son piedras preciosas. Conviene fijarse, detenerse, tomarlas una por una, examinarlas, descubrir su complejidad y su lugar en la vida del mundo que

hay que salvar... El Espíritu actúa en el mundo, en la historia, en la mente y la conciencia de las personas. ¿No fue Él que, ya hace tiempo, inspiró la idea de la RdV?... RdV significa: visión diferente, nueva o renovada de la vida. Volver a ver nuestros motivos y nuestros sentimientos es ciertamente bueno y necesario, pero no es suficiente. Lo que hay que revisar es el fondo de nuestro corazón, para abrirlo al paso o venida de Cristo”

El sentido más profundo de la Revisión de Vida es descubrir el Dios encarnado, presente y actuando en el corazón de la vida y las personas

Esto último es el tuétano y la finalidad última de la RdV, donde está el sentido más profundo y podríamos decir espiritual de la RdV, su espiritualidad y también su teología de fondo: descubrir el Dios encarnado, presente y actuando en el corazón de la vida y las personas, y que, a la vez, nos va ayudando a abrir los ojos de nuestro corazón para descubrir y acoger el paso o venida de Cristo en nuestras vidas y en el corazón de las personas y del mundo. Este es y debería ser el terreno propio del Juzgar.

Por eso pienso que el secreto de una buena RdV no está tanto en que sigamos, más o menos, los tres pasos, sino, sobre todo, si la hacemos con el corazón y los ojos abiertos. Aquí está el secreto y también la riqueza de la RdV, ya que entonces es cuando podemos llegar a compartir mesa con Jesús, como dice aquel texto del Apocalipsis, para mí uno de los más bonitos de toda la Biblia: *“Mira, estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo”* (Ap 3,20).

El secreto de una buena Revisión de Vida no está tanto en que sigamos los tres pasos, sino, sobre todo, si la hacemos con el corazón y los ojos abiertos

Esta es la finalidad última de la RdV: escuchar las llamadas constantes de Jesús en nuestra vida, abrirle los ojos y el corazón de par en par, y

así, como dice Marechal, abrimos al paso o venida de Cristo. Es por eso que no se trata sólo, en el momento del Juzgar, de referirnos a un texto o textos del Evangelio, sino de llegar a un encuentro vital con la persona de Jesús y su Palabra dirigida a mí.

La finalidad última de la Revisión de Vida es escuchar las llamadas constantes de Jesús en nuestra vida, abrirle los ojos y el corazón de par en par



VER

La preparación del Ver

- Lo más normal y conveniente es hacer rueda de hechos. Cada miembro del grupo debe haber escogido un hecho de vida, prepararlo y saber dar razón de haberlo elegido. El grupo elige el hecho que parezca más interesante, o el que puede tener más elementos comunes con los otros hechos presentados, o escoger el que pueda urgir más en ese momento. Este sistema tiene sus inconvenientes: hay hechos de vida que quedan sin revisar. Sin embargo, siempre existe la posibilidad, en su caso, de volverlo a presentar como hecho semejante dentro de la misma RdV o bien presentarlo nuevamente en otra reunión.
- Hay grupos que hacen la RdV en una sola reunión, que normalmente no debería durar más de dos horas.
- Otros grupos hacen la RdV en dos partes: en una primera reunión hacen la rueda de hechos, escogen uno y dedican el resto del tiempo al VER, y dejan para la reunión próxima el JUZGAR y el ACTUAR para poder estar más dispuestos y preparados. Esto permite profundizar más en el Evangelio y dedicar más tiempo al compromiso.
- Hay grupos en los que, por turnos, cada miembro del grupo prepara su RdV cuando le toca. Este sistema también tiene sus inconvenientes: presentar un hecho ya pasado que no tiene actualidad; no encontrar ningún hecho para revisar cuando a uno le toca presentar el hecho; presentar, más que un hecho de vida, una situación personal que vive el interesado, con el peligro que eso tiene de divagar mucho, de no saber concretar la RdV en un aspecto central, o incluso de convertir la RdV en una conversación sobre un tema.

- Es importante preparar personalmente la RdV, y si puede ser hacerlo con el responsable y el consiliario. Esto ayudará a llevarla mejor preparada en cuanto a la concreción del hecho, y también puede ser una buena ocasión para que tanto el responsable como el consiliario se vean personalmente y periódicamente con cada miembro del grupo.
- Una buena cosa es escoger el hecho de vida a partir del cuaderno de vida o de militante, donde salen los compromisos que tiene el militante, como los va llevando, dificultades o logros que tiene, las personas con las que convive, trabaja o se relaciona normalmente, las revisiones de vida que se hacen en el grupo, los compromisos que se han asumido en la RdV, etc. Sería bueno que cada militante anotara cada día en su cuaderno un hecho vivido y lo llevara a la oración personal.
- Una buena ayuda será llevar escrito y trabajado el hecho de vida, a ser posible en el propio cuaderno de vida o de militante, y haber escogido un texto del Evangelio para la RdV.
- También puede ayudar mucho, al inicio de curso, concretar los objetivos personales de cada militante en el nuevo curso, los objetivos que el grupo decide para el curso, teniendo en cuenta las prioridades del Movimiento y los compromisos que tiene permanentes cada militante del grupo.



Aspectos a tener en cuenta en el Ver

- Más que ver la vida, hay que mirar de nuevo la vida, hacerla pasar nuevamente por delante nuestro, no como una fotografía, sino como una película, con toda su riqueza de detalles, de gestos, de sentimientos, de acciones. Contemplar todo lo que quizás nos pasó inadvertido en su momento. La RdV nos educa, por tanto, la mirada a la vida y a las personas.

La Revisión de Vida nos educa la mirada a la vida y a las personas

- No solo contemplar la vida, sino revivirla, revivir lo que hice y experimentar, lo que sentí, las personas que también participaban, con sus sentimientos, posturas y reacciones. Explicar al grupo porqué presento este hecho de vida, porqué explico estos detalles, porqué hago salir estas personas.



- Valorar los hechos concretos, más que las situaciones. Tenemos la tendencia a transformar la RdV en una revisión del estado en que nos encontramos, de la problemática que vivimos, de las situaciones que se dan, y eso, aunque no se excluye que alguna vez pueda ser objeto de RdV, dificulta mucho la concreción, se tiende a la dispersión y divagación, a convertir la RdV en un conversación sobre un tema interesante, no sabernos implicar por completo en la RdV, a no encontrar después un compromiso de acción efectivo. En cualquier caso se procurará concretar en hechos vividos el tema presentado.
- Mirar a las personas, sus reacciones, sus sentimientos, el entorno que las influencia, como los afecta el hecho que se revisa. Y no olvidar que el que presenta el hecho a revisar, ha de estar implicado y, por tanto, se debe revisar, también, él mismo. Deberá hacer salir a menudo la palabra “yo” para mostrar su implicación, hacer salir a las personas, los grupos, las instituciones que también están implicadas.

 La Revisión de Vida va formando nuestra
 conciencia de clase ante una sociedad
 consumista y un mundo globalizado

- No mirar el hecho aisladamente, sino mirarlo formando parte de todo un proceso colectivo, social, político, eclesial, familiar, laboral... La RdV va formando nuestra conciencia de clase ante una sociedad consumista, ante de un mundo globalizado por el sistema neoliberal y de pensamiento único.
- Puede ayudar a profundizar en el hecho las prioridades que ACO propone cada curso al Movimiento, como las estamos viviendo, si salen reflejadas o no en el hecho.
- Hay que evitar convertir el Ver en una tertulia o consultorio, para dar consejos, o para discutir opiniones y tendencias.
- El Ver no se puede alargar excesivamente. Puede dificultar hacer un buen Juzgar.

- Hay que evitar buscar soluciones inmediatas a lo que se revisa. La RdV no es para dar soluciones. Cada miembro del grupo, con la ayuda de todos, debe tomar su propia postura ante el hecho revisado o los hechos similares presentados.
- En la RdV nos revisamos todos y no sólo quien ha presentado el hecho. Por eso es tan importante que, en el momento preciso, cada uno aporte hechos similares en los que esté implicado y en los que aparezcan actitudes y valores que hayan salido en el hecho revisado.
- A menudo hay que recordar que ayuda mucho a centrar y profundizar el hecho, buscar sus consecuencias y sus causas. ¿Por qué ha provocado ese hecho? ¿Como ha repercutido en las personas, en el colectivo? Llegar a las causas políticas, económicas y sociales del hecho, sus raíces obreras. Debemos ser conscientes de que todo hecho de vida tiene su historia personal y colectiva.

 Todo hecho de vida tiene sus motivaciones y explicaciones en la historia obrera

- Hay que aportar a la RdV la experiencia del mundo obrero, sus valores, su historia, y darse cuenta de que todo hecho de vida tiene sus motivaciones y explicaciones en la historia obrera.

Un momento importante del Ver: la implicación de todos

- Ayuda a sentirse implicado en el hecho que se revisa buscar los aspectos positivos y negativos del hecho, las actitudes de las personas y de los colectivos, los valores o contravalores que aparecen, descubrir qué actitudes y valores están en juego, las estructuras de pecado que dominan y controlan la vida de las personas.

- A medida que van saliendo los valores y las actitudes del hecho que revisamos, nos vamos dando cuenta de que también nosotros, en otros hechos que vivimos, nos encontramos con los mismos valores y actitudes, y espontáneamente expresamos nuestras vivencias y experiencias. Son los hechos similares. Es necesario que todo el mundo aporte hechos similares, si no quiere quedar al margen de la RdV.
- A partir de los hechos similares que hayan salido y de todas las actitudes positivas o negativas aparecidas, hay que ir centrándose en un aspecto o actitud concreta, la que creamos más importante o más común en los hechos presentados. Esto permitirá encontrar el centro de la RdV, el núcleo, ya no del hecho revisado ni los hechos semejantes, sino aquello en lo que todos nos encontramos implicados, porque lo hemos vivido o lo estamos experimentando en la vida y en los compromisos que tenemos.
- A partir de este momento hay que centrar la RdV en este núcleo, hacer silencio para interiorizarlo, y disponerse al Juzgar.



JUZGAR

Seguramente que todos coincidimos y creemos que es el momento fuerte y central de la RdV, y también el espacio privilegiado de encuentro con la verdad de nosotros mismos y con la verdad del mundo que vivimos, y de encuentro con Jesucristo y su Evangelio. De ahí que se hable del Juzgar como de un CONTEMPLAR, o sea: aprendemos a mirar la realidad con los ojos de Dios, con los ojos del amor, y a mirar en profundidad lo que se cuece en nuestro interior; mirar cuáles son nuestras actitudes más profundas.

Cada RdV, y sobre todo el Juzgar, debería llegar a tocar nuestro corazón, como dice también Marechal: *“remover cada terrón de mi vida, cada acción, a fin de ponerla a la luz del que es la Luz del mundo”*, Jesucristo. Y para que tal como nos dice Él es del corazón que sale el bien y el mal que hacemos.

El texto de la parábola del sembrador (Mt 13,1-30) nos puede ayudar a la hora de hacer el Juzgar.

Pienso que este texto podría ser muy bien como una de tantas RdV que Jesús iba haciendo con los discípulos, a partir de la vida y de lo que se iban encontrando haciendo camino.

Yo veo dos momentos: en 13,3-9.24-26 Jesús explica el hecho: un sembrador... Una semilla (trigo) que va creciendo... Otra que se secó... Y también que la semilla (el trigo) crecía rodeado de cizaña, de maleza.

Después en 13,18-30 explica, en parte, a los discípulos su sentido. Pienso que podría ser como el Juzgar de lo que primero ha hecho ver en el hecho, ya que les ayuda a mirar en su interior y descubrir qué es lo que no deja crecer la semilla: escucha el anuncio y tiene el corazón cerrado...; tiene pocas raíces...; las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas...; y finalmente la tierra buena que escucha y acoge la palabra sembrada y da buen fruto...

Y no olvidemos que esta mirada a nuestro interior debemos dirigirla también el corazón del mundo, de las personas que han salido en la RdV, al corazón de las estructuras sociales y políticas, donde encontramos también la dureza del camino, las piedras y obstáculos, las malas hierbas y la tierra buena.

Dos aspectos que podemos destacar del texto

- (1) Depende de nosotros que la semilla sembrada en nosotros llegue a crecer; de cómo acogemos la Palabra.

El Juzgar debería ser ese “remove”, que dice Marechal, nuestro interior y descubrir qué hay de verdad y mentira, de cizaña (muy parecida al trigo). Y esto conlleva mirarlo de frente, sin miedo. O sea, mirar nuestras limitaciones, nuestro egoísmo, nuestro PECADO, nuestras actitudes más profundas, y todo lo que hay de esto en las personas y en la sociedad. E ir avanzando en aceptarlas, sabiendo que no podemos arrancarlas de golpe, ya que podríamos arrancar también el trigo (aprender a convivir con nuestras limitaciones y las limitaciones de los demás y del mundo)

El Juzgar debería ser ese “remove” nuestro interior y descubrir qué hay de verdad y mentira

Ojalá que en cada RdV supiéramos acoger y hacer nuestra la Palabra, el Evangelio. Como aquellos discípulos de Emaús, que, después de escuchar a Jesús, de camino, de invitarle a entrar en su casa y a cenar, y sentarse a la mesa, su corazón hierve por dentro, se reencuentran con Jesús y esto les empuja a la acción que los lleva a rehacer el camino con alegría y esperanza, para comunicar a los demás la Buena Nueva.

Y ya que hablamos de comida, de cenar juntos, probemos ahora también un ejemplo culinario: para hacer una buena paella primero necesitamos

mezclar bien todos los ingredientes (el sofrito, el pescado, el arroz, etc, y finalmente echar el agua); y luego, bien tapado, dejar que haga chup-chup.

Por eso pienso que va bien hacer la RdV en dos etapas que ayudan a profundizar, a trabajar tranquilamente en casa y sentado a la mesa con Jesús, a escuchar lo que me dice y me pide en este momento y a partir de lo que estamos revisando.

Y volviendo al ejemplo de la paella, dejar que el Evangelio resuene dentro de nosotros, para que, poco a poco, nuestra vida vaya oliendo a Evangelio. Y así, como dice San Pablo *“por medio nuestro, [Cristo] esparce en todas partes el buen olor de su conocimiento”* (2Co 2,14). Como el aroma de la paella que se percibe de lejos.

(2) De lo que sí podemos estar seguros es que la semilla ya está sembrada en nuestro corazón y en el corazón del mundo.

Esta semilla puede ser la capacidad que toda persona tiene de sentirse amada y de amar. Una capacidad que puede convertirse en infinita, tal como lo demostró Jesús: sentirse amado por Dios Padre y Madre, y amar hasta el límite.

Es la capacidad que tenemos todos, por ser creados a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-27). Por eso Pablo dice: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?* (1Co 3,16). Este podemos decir que es nuestro ADN como humanos. Por eso tenemos la capacidad de reconocer o no a Dios como Padre-Madre de todos. Un Dios que hace salir el sol, como dice Jesús, sobre buenos y malos (Mt 5,45). Y que, ayudados por Él, nos podemos sentir y vivir como hijos e hijas de ese Dios, y como hermanos unos de otros.

Y es en la medida que nos queremos, que vamos creciendo como personas, vamos transformando nuestra sociedad, y vamos conociendo y entrando en este misterio de Amor que es Dios. Tal como nos dice tan bien la primera carta de Juan (que os recomiendo que trabajéis): *“Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”*. (1Jn 4,7-21)

Y es en el Juzgar de la RdV que deberíamos ayudar a situarnos en el terreno de nuestra interioridad, que es donde hay sembrada esta semilla original que Dios ha sembrado en nuestro corazón. Y así acercándonos a la fuente del amor que es Dios, irnos haciendo conscientes de nuestra capacidad de amar. Y contemplar también ese Dios presente en el mundo, en las personas, en las entidades y colectivos de la sociedad, que está llena de signos de esta presencia.

Nuestra vida y acción debería nacer de esta fuente original que es Dios-Amor. Porque la acción y compromiso que no nace de un cambio interior, de una conversión, que se basa en el amor, no cambia nada, ni transforma nada. Y entonces, podemos decir que los compromisos de las RdV se quedan en una serie de buenas intenciones.

Nuestra vida y acción deberían nacer de esta
fuente original que es Dios-Amor

El Juzgar debería ser este espacio para, tranquilamente, escuchar juntos a Jesús, y haciéndolo desde el Evangelio y desde el trozo de vida que estamos revisando. Y que nos debería llevar a MIRAR el fondo de nuestro corazón. Porque es allí donde debe brotar la respuesta que nos lleva a concretar, a un buen Actuar, a un cambio de actitudes y una acción de acuerdo con Jesús y el Evangelio.

Por ello hay que tener en cuenta que la RdV no debería terminar con la reunión de grupo, ya que siempre nos llevamos dentro nuestro el buen o mal sabor de habernos encontrado, más o menos, con Jesús.

A la hora del Juzgar, puede ir bien callar un rato.
Y dejar que hable el corazón y brote la oración

Y es por ello que, a la hora del Juzgar, puede ir bien callar un rato, hacer un rato de silencio (ya hemos hablado mucho en el Ver). Y

dejar que hable el corazón y brote la oración. Aprovecho para repetir que la oración debería ser el comienzo habitual de toda RdV. Como también la oración debería estar presente a lo largo de toda nuestra vida. Necesitamos orar para que Dios nos ayude a convivir con todos los obstáculos de la vida. Si Jesús necesitaba orar al Padre, mucho más infinitamente lo necesitamos nosotros, pobres pecadores. Necesitamos orar para seguir el camino del amor, para seguir a Jesús más de cerca. Necesitamos que Él nos ayude, para que nuestra mirada y nuestro corazón estén fijados en Él, y para que Él sea el tesoro y la perla de nuestra vida (Mt 13,44-46). *“Porque donde está tu tesoro, allí estará el corazón”*, nos dice Jesús (Mt 6,21).

El medio del Estudio de Evangelio

Siendo sinceros debemos reconocer que vamos bastante flojos en cuanto a conocer y trabajar el Evangelio. Y, si no, vayamos al momento de Juzgar, cuando intentamos relacionar lo que estamos revisando con Jesús y el Evangelio. Y entonces rebuscamos en nuestro imaginario los pocos textos que quizá conocemos, y confiando que será el consiliario/a quien nos ayudará.

Necesitamos escuchar y conocer a Jesús para poder hacer lo que Él nos dice. Y para escucharlo, hay que pararse, que es lo que no hace Marta, a quien Jesús avisa que se le puede escapar lo más importante y lo único necesario (Lc 10,38-42). Con esto quiero decir que necesitamos fijarnos y pararnos en y con Jesús, para poder escuchar y para vivir y actuar de acuerdo con Él.

Bien mirado, debemos reconocer que sólo conocemos unos cuantos textos, los más habituales y repetidos. Nos hace falta conocer y trabajar todo el Evangelio. Soy del Prado y hacemos el compromiso de hacer Estudio de Evangelio (EdE) personal a menudo, y confieso que es lo que más me ha ayudado y configurado como cristiano y como cura. Más que la teología que he estudiado y los libros que he leído. Yo puedo decir que el EdE me ha ayudado a conocer a Jesucristo de una manera vital y no teórica. Por eso le estoy infinitamente agradecido.

Resumiendo

Me gusta decir que la RdV es un método de formación integral, ya que, de hecho, vertebra toda la vida del militante uniendo la vida y la fe. Y, a la vez, tiene efectos sanadores, ya que podemos decir que Jesús, mediante la RdV, nos va liberando y curando, poco a poco, de nuestras parálisis y demonios interiores (de la cizaña, de la mala hierba).

Los que hace tiempo que hacemos RdV hemos experimentado que, tras una RdV bien hecha, hemos salido con esta convicción. Reconocemos que la RdV nos ha ido curando y configurando nuestra vida. Y es aquí donde vemos una relación con la acción sanadora de Jesús. Los considerados



“milagros” (curación de ciegos, cojos, parálíticos, expulsión de malos espíritus, etc.) vendrían a ser “el Actuar” de Jesús, como fruto de su *compasión* (palabra que sale mucho en el Evangelio y que era lo que le movía a actuar desde el corazón, desde el amor). Podríamos citar ahora muchos textos en este sentido.

Hay uno que veo muy relacionado con la RdV y de cómo, progresivamente, nos va ayudando a abrir los ojos: es aquel del ciego a quien Jesús toca los ojos y empieza a ver, pero dice que ve a las personas como árboles que caminan. Y Jesús lo vuelve a tocar, y el ciego ve claramente. (Mc 8,22-26)



Ojalá que en cada RdV nos dejáramos tocar por Jesús, para ir aprendiendo así a mirar como Él. Es precioso hacer un EdE sobre la mirada de Jesús. Hay multitud de textos (el hombre rico: *“Jesús le miró y le amó”* (Mc 10,21), la negación de Pedro: *“Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro”* (Lc 22, 61), etc.).

Una mirada que es más que ver (normalmente decimos: “he visto a tal”). Pero Jesús nos enseña a mirar a los ojos, que es ya entrar en una cierta relación o comunión con el otro. Es mirar desde el corazón, desde el amor y el perdón.

Una mirada que nosotros conocemos por haberla descubierto en los ojos de Jesús. Y, poco a poco, aprendemos a mirar la vida y las personas desde una inteligencia cristiana, desde una sabiduría evangélica. Aquella sabiduría que viene de Dios y que no tiene nada que ver con la sabiduría humana: *“Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado a la gente sencilla lo que ocultaste a los sabios y entendidos”* (Lc 10,21). Esta es la sabiduría que viene del amor y que nos ayuda a mirar nuestro corazón, que es donde está la raíz de lo que deforma nuestra mirada, lo que somos en realidad como personas (*“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca la bondad”* Lc 6,45). Este es el momento del Juzgar.

Es por eso que creo que deberíamos hacer la RdV como un auténtico acto de fe, para que no tengamos ninguna duda de que lo es, ya que hacer RdV en grupo no es sólo un encontrarse entre amigos y hablar de cualquier tema, sino que, como decía antes, nos encontramos para compartir nuestra vida y nuestra fe en Jesucristo, con el deseo de sentarnos a la mesa con Él.

En cada Revisión de Vida partimos de nuestra vida, de nuestra poca fe, de nuestras cegueras, cojeras, parálisis. Y buscamos acercarnos a Jesús para escucharlo, dejarnos tocar por Él

En cada RdV partimos de nuestra vida, de nuestra poca fe, de nuestras cegueras, cojeras, parálisis. Y buscamos acercarnos a Jesús para escucharlo, dejarnos tocar por Él. Con ganas de curarnos, de ser

mejores, de ver más claro. Con ganas de ser más libres para amar más, tal como Jesús nos ha amado y enseñado. Porque, en el fondo del fondo, es aquí donde nos lo jugamos todo en esta vida.

Cada pequeño avance, cada paso adelante que hemos dado, y que vemos en los demás ¿no son ya un acto de fe, más o menos consciente? (“Tu fe te ha salvado, levántate y anda” decía Jesús, algunas veces, después de curar a alguien).

Como ha hecho en tantos militantes que nos han precedido, que ayudados por Él y por la RdV, han demostrado su fe y su compromiso militante (si estamos ahora aquí es gracias a ellos). Y como ahora lo está haciendo con nosotros.

Por eso, seamos agradecidos, y también preguntémonos personalmente y en nuestros propios grupos: ¿nos creemos de verdad las posibilidades infinitas que contiene la RdV como escuela de vida y como medio privilegiado para educar, hacer crecer y unificar nuestra fe y nuestra acción militante?

La respuesta la tenemos cada uno de nosotros. Hacer más bien la RdV depende de nosotros.

ACTUAR

Albert Marechal cuando habla de los tres momentos de la RdV también los llama Mirar, Contemplar y Amar.

Entender el actuar de los movimientos evangelizadores, y la acción en general, como amar, es bastante decisivo en cómo enfocamos este momento de la verdad que es el Actuar. A menudo constatamos en nuestras RdV que el Ver se hace muy largo, el Juzgar se pasa más deprisa, y al Actuar, muchas veces, o no se llega o se queda en cosas muy generales o en deseos. Digo que el Actuar es el momento de la verdad, en el sentido de que podemos hacer un análisis o lectura muy cuidadosa de las situaciones y hechos revisados, pero si no nos lleva a implicarnos y complicarnos en aquel hecho o situación, de hecho no pasamos de hacer una conversación llena de palabras pero que no incidirá en la realidad para ser transformada según el plan del Reino de Dios. Siempre recuerdo el verso de una canción que decía: “un pensamiento, un pensamiento nunca puede hacer lo que dará un paso de amor”.

Si hacemos bien la Revisión de Vida el Actuar debe ser también de todos los miembros del grupo

Si hacemos bien la RdV, en la que todos los miembros del grupo nos sentimos implicados a través de nuestros hechos paralelos y en el núcleo de la RdV, el Actuar debe ser también de todos los miembros del grupo, y no sólo del que presentaba el hecho en el punto de partida de la revisión.

Habiéndonos escuchado en el Ver y escuchando a Jesús en el Juzgar, quizás nos sentiremos interpelados en algún sentido; quizás nos sentiremos llamados a algo, ya sea alguna acción, algún cambio de actitud, etc.

Si el Juzgar nos ha ayudado a discernir los signos del Reino de Dios en la vida contemplada y los obstáculos que la ahogan, el Actuar nos debe llevar a acoger y concretar las llamadas que Dios mismo, fuente inagotable de vida, nos hace a colaborar con él en su trabajo permanente a favor del Reino, que es su proyecto de humanidad. Así nuestra acción no será una simple tarea voluntarista a realizar o unos mandamientos a cumplir sino la respuesta de amor, aquí y ahora, a las llamadas del Dios-Amor.

Es por ello que el Actuar puede tener dos niveles de compromiso:

- *Compromiso personal de conversión*

Cada miembro del grupo toma un compromiso personal de conversión de actitudes, que de hecho es un cambio de corazón, es decir, una verdadera conversión en la línea de lo que Jesús nos propone.

- *Compromiso personal de acción*

Cada miembro del grupo toma su compromiso como militante, es decir, un compromiso de acción concreta de cara a transformar la realidad que vive, con las personas con las que comparte la vida.

La acción también debe tener en cuenta cómo se puede poner en acción las personas implicadas en los hechos revisados.

Otro campo del Actuar es si hay alguna acción comunitaria a hacer, como grupo. Este aspecto no siempre es posible, pero en algunos casos estará bien poder planteárnoslo.

Al plantearnos la acción, para que de verdad sea concreta, debemos formularnos cuatro preguntas: qué, con quién, cuándo y cómo lo haré.

Es importante también plantear cuando revisaremos estos compromisos, que son piezas pedagógicas y de lectura creyente de la realidad destacables; porque, si no, muchas veces quedan olvidados y, por tanto, sin contraste y valoración. Algunos compromisos se pueden revisar al inicio de la reunión siguiente.

Oración

Aunque ha habido momentos de oración durante la RdV, es bueno terminar con una oración de agradecimiento, de petición de perdón, de petición de ayuda. Una oración en la que tengamos en cuenta a los compañeros y compañeras del grupo, las personas y situaciones que han salido en la RdV. Es importante porque la actitud de oración nos sitúa en una correcta relación de humildad y confianza con Dios, con los demás

Es bueno terminar la Revisión de Vida con
una oración de agradecimiento, de petición de
perdón, de petición de ayuda

y con nosotros mismos. Y la acción toma una dimensión de profundidad, de gratuidad y de misión-vocación, que nos libera de miedos y nos empuja a superar los obstáculos personales, sociales y estructurales que nos dificultan la acción y nos paralizan. De esta manera confiamos nuestra acción en las manos del Padre-Madre, y que la impregne de la esperanza que brota de Jesucristo, muerto y resucitado.

BIBLIOGRAFIA:

JOSÉ MARÍA RUBIO. *Para vivir la Revisión de Vida. Un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*. Estella, Editorial Verbo Divino, 2006. (Versiones en papel y digital).



 www.acoesp.org
 hola@acoesp.org

 facebook.com/aco.acciocatolicaobrero
 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)